ANALES DE FILOLOGÍA HISPÁNICA, VOL. 2, 1986, PÁGS. 33-42

Nocturno

POR
M.ª FRANCISCA FRANCO
Departamento de Filología Española

SUMMARY

In this paper an approach has been attempted to outstand the use of recourses that writers J. A. Silva and R. Darío have in common such as temporary superpositions and the irrational type of symbolization, practically ignored by critics to this moment. Two poems of identical title: «Nocturno» of the above mentioned authors have been compared to show this point. The two poems, apparently dissimilar as a whole, in their form, accomplishments and contents, are, however, finally embodied in several essential points: the presence of a fundamental obsession in both writers: death, contemplated from different angles, the use of temporary superpositions (past-present in Silva and present-future in Darío) and also the symbolic way of alluding to the third temporary dimension, also apparently absent in the authors. Perhaps, however, the most oustanding aspect to be considered would be the impeccable use of these recourses combined *that thus attain the maximum point of effectiveness as literary recourses as such as well as the aesthetic accomplishment to which, in a good degree, they contribute.*

(NOTAS A DOS POEMAS DE J. ASUNCION SILVA Y RUBEN DARIO)

Bajo el mismo título, «Nocturno», encontramos dos composiciones con notables diferencias, pero, con alguna semejanza digna de ser resaltada. Quizá la menos evidente y, sin embargo, la más significativa la constituya el hecho de que ambos poemas reflejen, de modo único, las obsesiones que marcaron, en no escasa medida, a sus creadores: José Asunción Silva y Rubén Darío.

Ya los críticos han señalado el dolor que a J. A. Silva le produjo la muerte

de su hermana Elvira, acontecer del que nunca llegó a recuperarse y al que se achaca el suicido —muy romántico por otra parte— del escritor. Prescindiendo de las deformaciones a las que sucesos de este tipo suelen dar lugar, y, dejando a un lado versiones de dudoso gusto, lo único que podemos considerar rigurosamente cierto, amén de significativo [1], es la secuela de tristeza y depresión, que para Silva supuso la tragedia, llegando a convertirse con el tiempo en un negativo leit-motiv.

Diversa fortuna ha tenido el poema de Rubén. «Nocturno» no es, en modo alguno, su composición más conocida, ni siquiera se puede afirmar que sea de las más logradas [2]. Sin embargo, como su homónima, refleja las constantes —en este caso plurales— en torno a las cuales gira la obra rubendariana. La más significativa es la preocupación por la muerte, por el espanto de la presumible Nada futura. La muerte, como hemos señalado, es también el eje del poema de Silva.

Quizá lo menos evidente y, desde nuestro punto de vista, lo más destacable sea la utilización de un recurso tan importante como poco analizado por la crítica: las ***superposiciones*** (superposición ***temporal*** en este caso).

Ya hemos señalado —e insistimos— en los conjuntos tan notablemente diferentes que ambos poemas constituyen. No obstante, el nombre (Nocturno) como reflejo común de la muerte y la vía superposicional como cauce de la misma, es un notabilísimo punto común, que está muy lejos de ser fortuito o casual.

La época modernista, considerada en su más amplio sentido, supuso —como es sabido— una necesaria y muy positiva preocupación por los aspectos formales. No es por casualidad que el cuidado riguroso, exquisito, por todo lo que a los citados aspectos se refiere sea, asimismo, característica definitoria de ambas composiciones.

Ese cuidado se pone de manifiesto en la presencia de recursos tales como:

---

1 Se prescinde a menudo de la distinción autor-protagonista, así como del proceso de traslación o elaboración poética, identificando las más de las veces al poeta con el protagonista poemático. Quizá el carácter intimista de la lírica propicie esa identificación, que sólo en algunos casos será correcta, y que habremos de tener muy presente para no incurrir en tan común error.

2 En este sentido, quizá cabría citar otro poema de Darío donde, de modo más perfecto, incide en ese leit-motiv, que habrá de acompañarle cada vez con más asiduidad: «Lo fatal». Vemos incluso la repetición de la idea en estrofas similares:

NOCTURNO (la conciencia espantable de nuestro humano cieno
(y el horror de sentirse pasajero, el horror

(de ir a tientas, en intermitentes espantos.
(hacia lo inevitable, desconocido...

LO FATAL (Ser y no saber nada y ser sin rumbo cierto
(y el temor de haber sido y un futuro terror...
(y el espanto seguro de estar mañana muerto,
(y sufrir por la vida y por la sombra y por
(lo que no conocemos y apenas sospechamos.

Sinestesias	Silva	Rubén
	noche tibia de la muerta primavera	*noche de dulzura* de plata
Superposiciones	: (pasado - presente)	(presente - futuro)

El contraste o, más comúnmente, la muestra de contrarios, surge de la utilización de conceptos bellos (perfumes - músicas - alas - sombras, en Silva, o: rosas - ensueños - cisnes - plata, en Rubén) y formas igualmente estéticas, para reflejar contenidos trágicos, negativos: muerte y dolor en ambos casos. Quizá en la composición rubeniana se aprecie con más nitidez:

— y el grano de *oraciones* que floreció en ***blasfemia***
— y los azoramientos del *cisne* entre los ***charcos***
— *azucena tronchada* por un fatal destino

La musicalidad se anticipa ya en el título de ambos que remite, mediante su propio significado, a la dimensión musical que ha de caracterizarlos.

El poema de J. Asunción Silva logra esa dimensión, fundamentalmente, mediante la repetición de combinaciones de ritmo tetrasilábico: U - na - no - che / to - da - lle - na / de - mur - mu - llos / de - per - fu - mes / Es - ta - no - che / i - ba - so - la /.

Silva consigue la perfección rítmica haciendo alarde de una total libertad métrica [3]. Prescinde de la barrera o atadura de la rima final, así como de la isometría, logrando un conjunto armónico suelto y fluido. Los versos se alargan o acortan desmesuradamente, según se intente retener en la memoria los instantes felices (versos largos) o, insistir martilleantemente, en las ideas obsesionantes (versos breves):

v.s. ↗ (Una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de músicas de alas
v.s. ↘ (Y mi sombra
. . . .
iba sola,
iba sola,
iba sola

Rubén, sin embargo, consigue esos efectos rítmos mediante la repetición de la rima final, que alterna exclusivamente vocales claras y oscuras:

abolida - vida	blasfemia - bohemia	olvido - nido
ensueños - pequeños	barcos - charcos	sonata - plata

También se reitera, insistentemente, la rima en OS, en tres de los seis ser-

3 Libertad, muy típica por otra parte, del Modernismo, que recoge la idea ya defendida e iniciada por el Romanticismo.

ventesios que constituyen la composición. En algunos casos los ecos rítmicos se acentúan al combinarse con la rima interior, propiciada por la combinación de sonidos (nt - r̃ - → y el ho*rr*or de se*nt*irse pasajero, el ho*rr*or / de ir a tie*nt*as, en *int*ermite*nt*es espa*nt*os), o por la similicadencia:

vers*os*	entrevist*os* barc*os*
..............................*ensueños*	azoramient*os* - charc*os*
....................cuidad*os* pequeñ*os*	

La dimensión futura, ese terror obsesivo tan característico en Darío, se intensifica mediante la utilización de un recurso (también típicamente modernista): *encabalgamiento* (abrupto):

> Y el horror de sentirse pasajero, el horror
> de ir a tientas, en intermitentes espantos.

Todo en general está medido, organizado, minuciosamente elaborado. Sin embargo, el poema de J. Asunción Silva, con el fluir del verso libre, que parece adaptarse al estado de ánimo del poeta, a lo que éste quiere expresar, logra unos resultados más estéticos y originales.

SUPERPOSICIONES

La muerte a la que alude Silva es un hecho pasado que se rememora, contrastando sensaciones, recuerdos, visiones (desde una perspectiva muy particular, idealizada), hechos mínimos, situados en *una noche* concreta, con su equivalente en *esta noche*, donde cobran significación esas premoniciones o presagios y se hacen triste y trágica realidad, suceso que cobra su significación y máximo relieve al superponer un *tiempo pasado* con un *tiempo presente* → *Una noche* - *Esta noche*.

Este recurso, intrascendente en apariencia, es absolutamente eficaz para evidenciar hechos, sensaciones, que adquieren nitidez y máximo relieve en presencia de su opuesto:

(UNA NOCHE)	(ESTA NOCHE)
....	....
sobre las arenas tristes	Y mi sombra
de la senda se juntaban	iba sola
y eran una	iba sola....................
y eran una sola sombra larga	iba sola por la estepa solitaria

Frente a la conjunción física y espiritual, llena de belleza y tristes presagios del pasado, de *Una noche...* tenemos el equivalente de *Esta noche*, donde las premoniciones cobran realidad, y lo único que subsiste es la tristeza

solitaria del protagonista, suavizada por el convencimiento o esperanza de unión espiritual:

— Una noche	↔	Esta noche
— Compañía	↔	Soledad
— Unión espiritual y física	↔	Unión espiritual
— Presagios	↔	Concreción de los presagios
— Sombras de los cuerpos	↔	Sombras de las almas

Además de la conjunción o superposición de los tiempos pasado y presente, se deja entrever la presencia de una nueva superposición, un nuevo plano constituido por el futuro, simbolizado mediante la propia significación de los lexemas utilizados y por el *desplazamiento* que supone *la frialdad* como algo inherente a la muerte:

Esta noche
solo, el alma
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte
separado de ti misma por el tiempo, por la tumba y la distancia
por el infinito negro
donde nuestra voz no alcanza
mudo y solo
por la senda caminaba...
Y se oían los ladridos de los perros a la luna (premonición)
a la luna pálida,
y el chirrido
de las ranas...
Sentí frío. *Era el frío* que tenía en tu alcoba
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
entre las blancuras níveas
de las mortuorias sábanas.
Era el *frío del sepulcro*, era el *hielo de la muerte*,

Ese frío del sepulcro, de la muerte, que posee la amada *se desplaza* al protagonista. Hay, además, una fusión de las almas:

Y (esta noche) mi sombra
. . . .
iba sola
iba sola
y tu sombra
como en esa noche tibia de la muerta primavera
. . . .
se acercó y marchó con ella

La simbología es continua. Además de evocar los recuerdos de *una noche*,

de poner de manifiesto su dolor, se deja entrever un futuro encuentro en la muerte:

se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh las *sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas!*
¡Oh las sombras *que se buscan* en las noches de tristezas y de lágrimas!

Se juega, por tanto, mediante esa simbología heterogénea [4] con la superposición de los tres planos temporales (pasado - presente - futuro), si bien los que se aprecian con más nitidez y, sobre los que se estructura el bello y extenso poema, son los del pasado: *Una noche* y el presente: *Esta noche.*

Diversa fortuna y resultado ofrece el poema de Rubén. Pero, en el poeta por antonomasia, no hay nada gratuito. Y, si desistimos del contraste con la máxima creación de Silva, excepto en los puntos que se han trazado previamente, *Nocturno* resulta ser un microcosmos, que sintetiza toda una trayectoria del ser y el pensar rubenianos.

El tema central es, como en el anterior, la muerte. Pero no la muerte como hecho ya acaecido o como futuro liberador, sino, todo lo contrario, como reflejo del terror que al poeta le produce su inexorabilidad. Y, sobre todo, su angustia ante la Nada futura, ante el «no ser».

El primer serventesio muestra claramente la intencionalidad del autor y sintetiza el contenido poemático, al tiempo que orienta al lector acerca del probable significado de las estrofas siguientes:

Quiero expresar mi angustia en versos que abolida
dirán mi juventud de rosas y de ensueños,
y la *desfloración amarga* de mi vida
por un vasto dolor y cuidados pequeños.

La idea que cierra el poema es, justamente, la expresada al comienzo: angustia del protagonista, pero, si en la estrofa inicial la acción (intencionalidad de «narrar» o expresar sus experiencias) se utiliza como cauce el tiempo presente, en la final, jugando con ese mismo recurso (que ya hemos visto en Silva) se alude a lo inevitable desconocido mediante el contenido de los versos y, también, utilizando el futuro como plasmación formal y coherente adecuada al mismo:

¡de la cual no hay más que Ella que nos *despertará!* [5].

---

4 Hay un doble significado: lo que el poeta nos cuenta de forma más directa: el dolor y nostalgia del protagonista poemático, y, además, la *muerte* que se desea y se hace «realidad» mediante esa ilusoria fusión: /se acercó y marchó con ella/.

5 Vemos, por tanto, una superposición temporal - (presente-futuro). Para el logro de la emoción del lector, para su «aprehensión», se cuenta con el *modificante* [6], es decir, con el conocimiento que todos poseemos del hecho y la inevitable reflexión personal a que el poema invita.

En cuanto a las estrofas restantes (cuatro serventesios), que forman el desarrollo y explicitación del propósito inicial, dentro de su especial complejidad (debida, sobre todo, a la técnica acumulativa), nos deja descubrir un nuevo plano temporal: tiempo pasado, que pudiera quizá pasar desapercibido. Es una simple enumeración de experiencias, presumiblemente, del propio Rubén [6]. Experiencias lógicamente encuadradas en el pasado, pero, ganando progresivamente en complejidad. De ese modo, confirmando esa dificultad interpretativa, sólo encontramos un verbo en pretérito que confirma la interpretación:

(Quiero expresar... *en versos* / que *dirán*)
Y (que dirán) el viaje de un vago Oriente por entrevistos barcos
y el grano de oraciones que *floreció* en blasfemia,
y los azoramientos del cisne entre los charcos,
y el falso azul nocturno de inquerida bohemia.

Hay alusiones, más o menos encubiertas, a la experiencia creadora, a la labor del poeta. Son símbolos, cuidadosamente seleccionados (monosémicos) que evidencian algunas características de Darío: ***entrevistos*** barcos - oraciones-blasfemia, cisne-charcos, falso azul nocturno de inquerida bohemia → blasfemia, cisne azul, bohemia. Todos estos términos hablan por sí solos: todos ellos tienen relación directa con la teoría poética rubendariana. La ensoñación (el «éter» al que se refería Valera, no sin cierta ironía) como proceso previo a la creación poética; la «pose» que tan característica fue en su época consistente en negar cualquier tipo de trascendencia, incurriendo, incluso, en la insolencia o blasfemia; el «cisne», de tan variada significación (erotismo-melancolía), pero, sobre todo, encarnación de la forma perfecta.

En general (y este es el aspecto que nos interesa destacar) se sitúan todos ellos en un plano *pasado*, completando el presente (estrofa inicial) y el futuro (estrofa final), una serie de acciones o experiencias simbólicas cuyo punto de enlace sería la alusión a la creación y experiencias rubenianas.

Se comprueba, por tanto, la existencia en el «Nocturno» de Rubén de los tres planos temporales (superposición de esos planos en una misma composición), que ya habíamos constatado en el poema de Silva. La «poeticidad» en el poema de Darío se logra, sobre todo, con la inclusión de la superposición del tiempo futuro (por los motivos que ya hemos comentado) y sólo es mediante la interpretación simbólica como logramos descifrar los hechos que sitúa en el pasado.

En el poema de J. Asunción Silva, por el contrario, la «poeticidad» se logra, fundamentalmente, mediante el contraste pasado - futuro, y hemos de recurrir al análisis del símbolo disémico para descubrir la dimensión de futuro que se esboza (fúnebre futuro, también).

---

6 Que en este caso concreto, sí puede identificarse con el protagonista poemático. Véase al respecto la obra de Bousoño *Teoría de la Expresión poética*, págs. 392 y ss. Ed. Gredos. Madrid, 1976.

He aquí unas coincidencias que justifican el acercamiento de poemas y poetas, tan dispares en principio, pero, aunados finalmente por el común quehacer riguroso, y el afán de lograr la Belleza; empeño que ambos cumplen sobradamente, y que les ha otorgado el puesto de privilegio y la significación que ocupan en las letras hispanoamericanas contemporáneas.

NOCTURNO

Una noche,
una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de músicas de alas;
una noche
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda las luciérnagas fantásticas
a mi lado lentamente, contra mí ceñida toda, muda y pálida,
como si un presentimiento de amarguras infinitas
hasta el más secreto fondo de las fibras te agitara,
por la senda florecida que atraviesa la llanura
caminabas:
y la luna llena
por los azulosos, infinitos y profundos cielos esparcía su luz blanca;
y tu sombra,
fina y lánguida,
y mi sombra
por los rayos de la luna proyectadas,
sobre las arenas tristes
de la senda se juntaban,
y eran una,
y eran una
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra larga,
y eran una sola sombra... larga,
Esta noche
solo, el alma
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
separado de ti misma por el tiempo, por la tumba y la distancia,
por el infinito negro
donde nuestra voz no alcanza,
mudo y solo
por la senda caminaba...
y se oían los ladridos de los perros a la luna,
a la luna pálida,
y el chirrido
de las ranas...

NOCTURNO

Sentí frío. Era el frío que tenían en tu alcoba
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
entre las blancuras níveas
de las mortuorias sábanas.
Era el frío del sepulcro, era el hielo de la muerte,
          era el frío de la nada.
          Y mi sombra,
          por los rayos de la luna proyectada,
          iba sola,
          iba sola,
          iba sola por la estepa solitaria:
          y tu sombra esbelta y ágil,
          fina y lánguida,
como en esa noche tibia de la muerta primavera,
como en esa noche llena de murmullos, de perfumes y de músicas de alas,
          se acercó y marchó con ella,
          se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella. ¡Oh, las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas!
¡Oh las sombras que se buscan en las noches de tristezas y de lágrimas!...

José Asunción Silva

NOCTURNO

Quiero expresar mi angustia en versos que abolida
dirán mi juventud de rosas y de ensueños,
y la desfloración amarga de mi vida
por un vasto dolor y cuidados pequeños.

Y el viaje de un vago Oriente por entrevistos barcos,
y el grano de oraciones que floreció en blasfemia,
y los azoramientos del cisne entre los charcos,
y el falso azul nocturno de inquerida bohemia.

Lejano clavicordio que en silencio y olvido
no diste nunca al sueño la sublime sonata,
huérfano esquife, árbol insigne, oscuro nido
que suavizó la noche de dulzura de plata...

Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino
del ruiseñor primaveral y matinal,
azucena tronchada por un fatal destino,
rebusca de la dicha, persecución del mal...

El ánfora funesta del divino veneno
que ha de hacer por la vida la tortura interior,
la conciencia espantable de nuestro humano cieno
y el horror de sentirse pasajero, el horror

de ir a tientas en intermitentes espantos,
hacia lo inevitable, desconocido, y la
pesadilla brutal de este dormir de llantos
¡de la cual no hay más que Ella que nos despertará!

Rubén Darío